

¿Qué me pasa? Ya he hablado de cierta catástrofe cósmica que nos amenaza desde el fondo del universo (“La Catástrofe”, Ancorajes, fragmento de 1937). Pues sucede que alguna distante e ignorada catástrofe repercute en este cofrecito vibratorio del corazón. Muchas veces no sabemos qué rara inquietud nos traviesa de parte a parte, como un dolor inesperado o un malestar que llega a ser físico y corpóreo. A lo mejor es que ha reventado un cometa, que ha estallado una nebulosa, que un viento de energías etéreas se ha desatado a varios millones de años-luz, y ahora está llegando a nuestra casa, como esas nubes radiantes que no visitan. No puede extinguirse una estrella sin que lo paguemos, aún sin merecerlo. Vivimos y morimos asaetados de oscuras flechas. Hay unos arqueros en las sombras que nos tienen sitiados.